



Reseña de VAQUER BENNASAR, O., (2020). *Cristóbal Colón. De los enigmas a las certezas*, Madrid: Europa Ediciones. 400 pp., ISBN N° 979-12-201-0006-9.

Antoni Picazo Muntaner*

Universitat de les Illes Balears, España

a.picazo@uib.es

Recibido: 21/09/2020

Aceptado: 13/10/2020

PALABRAS CLAVE: Colón; descubrimiento; nacimiento; debate pre-descubrimiento.

KEYWORDS: Columbus; Discovery; birth; pre-discovery; discussion.

Sobre el lugar de nacimiento de Colón, o sobre el posible pre-Descubrimiento, se han escrito un cúmulo tan inimaginable de sandeces que solo son explicable por el desequilibrio mental de alguno de esos autores, o por un chauvinismo patriotero difícil de comprender para cualquier persona medianamente lúcida. Siempre hemos mantenido que lo importante de Colón no es su lugar de nacimiento, sino la obra que nos legó, sus

* ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0089-8028>

viajes y el significado que tuvieron sus descubrimientos. En ese sentido, siempre hemos defendido que una de las obras cumbre que estudian el mundo colombino, su entorno más inmediato y las relaciones económicas que se forjaron durante los viajes no ha sido ninguno de los volúmenes que trataron sobre su nacimiento, sino el ejecutado por Consuelo Varela sobre Colón y los florentinos, una obra inmejorable, al menos a nuestro entender.

Cierto que desde el primer momento se abrió un debate demasiado forzado, puesto que Colón siempre afirmó que era genovés y, por supuesto, un extranjero no podía haber realizado semejante gesta, la cual se atribuyó a algún compatriota desconocido, pero al que el foráneo había robado su proeza. Sobre esta misma cuestión, en las Baleares hemos sufrido una verdadera avalancha de disparatadas teorías sobre la patria chica de Colón. Si en el siglo XV una persona se hubiera dirigido a Colón y le hubiera comentado que no era quien decía ser y que mentía como un bellaco sobre su lugar de origen, sino que era un judío o un bastardo, habría corrido la sangre por las calles de Sevilla.

Afortunadamente la obra de Onofre Vaquer viene a poner fin a los desaguizados realizados por muchos historiadores aficionados, algunos de los cuales desconocen la paleografía y son incapaces de leer correctamente un documento del siglo XV. En este sentido, la robustez investigadora, la meticulosidad en su paciente labor efectuada en los distintos archivos y la cantidad de documentos analizados por Vaquer son de una solidez tan enorme que finiquitan por completo la cuestión, si alguna vez la hubiera habido, del nacimiento del Almirante. De este modo Vaquer no se ha limitado solo a la utilización bibliográfica tan necesaria en las investigaciones, que por cierto es tremendamente rica y abundante, sino que ha utilizado los recursos y las series documentales de muchísimos archivos y centros de documentación. Desde los propios de las islas Baleares pasando por el de la Corona de Aragón, al importantísimo Archivo Histórico Nacional. Sin embargo, el investigador ha ido más allá y también ha profundizado en diversos archivos que se hallan fuera de nuestras fronteras y que, por el tema que nos ocupa, eran de imprescindible consulta, como son los de Marsella, Génova o Florencia. Sin duda alguna, la larga e importante lista de documentos analizados, tanto en Génova como en Florencia, ponen fin al debate, y de ahí la certeza a la que llega el autor.

Pasando ya a la estructura de la obra presentada por Onofre Vaquer, la cual viene precedida por un prólogo de Carlos Martínez Shaw, la podríamos resumir en tres grandes bloques, aunque también alude a otras cuestiones tangenciales sobre el Descubrimiento, como veremos a continuación.

En primer lugar, Vaquer expone las diferentes teorías sobre el nacimiento de Colón, incidiendo en los errores que presentaron o presentan, al rechazo científico que algunas de ellas recibieron en el pasado, o al más que cuestionable método seguido por autores de nuestro más inmediato presente. Ni que decir que algunas de ellas son, cuando menos, insensateces de tamaño descomunal, pero, como cita Carlos Martínez Shaw en el prólogo, aunque sean teorías absolutamente descabelladas vale la pena leerlas, aunque solo sea por la hilaridad que producen.

En segundo lugar, el autor pasa a desarrollar el verdadero núcleo de su investigación: las certezas sobre el Almirante y, como ya hemos citado anteriormente, finiquitando por completo cualquier tipo de duda que se pudiera albergar sobre su origen, lengua o procedencia. De todas ellas, y solo a modo de ejemplo, destacaríamos el subapartado a la toponimia usada por el Almirante que inicia con la anécdota de Jamaica, al que algunos autores quisieron relacionar con el supuesto nombre del padre de Colón (de Jaime, Jamaica) desconociendo, por supuesto, que el topónimo tenía, como muchos otros, su origen de la cultura nativa. Otro de los ejemplos que demuestran el buen trabajo de Vaquer es la referencia a la inexistente Escuela Cartográfica Mallorquina que, aunque citada por Nordensköld, nunca fue tal. Pero, el capítulo definitivo de la obra de Vaquer es el que dedica a la familia de Domenico di Colombo y a la larga y exhaustiva lista de documentos que aluden directamente a esa estirpe, y por ende a la propia historia de Colón.

Finalmente, el tercer gran bloque lo destina a analizar los viajes colombinos, concluyendo con un breve capítulo sobre los pleitos que se originaron sobre esa misma materia. Y ya, para concluir la presentación de la estructura, el autor también hace referencia, aunque muy brevemente, sobre puntos tangenciales como pudieran ser las leyendas del piloto anónimo o la trascendencia de las supuestas informaciones facilitadas por Toscanelli.

Si bien a lo largo de su discurso Vaquer alude a otro tipo de cuestiones sumamente importantes, como pudieran ser la impronta que dejó en Europa la edición a

finales del siglo XV de la obra de Ptolomeo y de muchos de sus mapas, o la gestación de toda una nueva cartografía, consideramos, al menos a nuestro humilde entender, que dada la importancia tanto de esos mapas, como de los debates geográficos que se dieron en la Florencia de los Medici, cabría haber profundizado mucho más. Baste citar que el famoso mapa de Ptolomeo de 1482 circulaba por muchos círculos de esa Europa en transición, y que aquel llevaba incorporado dos nuevas ideas que calaron en el Almirante: por una parte, la esfericidad del orbe; por otra, la corta distancia que existía entre Europa y Asia si la nave se dirigía hacia el oeste. Pero también existen otras materias que aparecieron en el debate geográfico en ese fin de siglo: la mutación de la concepción del océano, que dejó de ser un mar tenebroso para convertirse en una vía de comunicación, imprescindible para el nuevo hombre que se estaba forjando.

Lo cierto, y visto el gran trabajo del autor, es que nos hallamos frente a un hito en la historiografía del Almirante que, no solo concluye el debate sobre su origen, sino que abre nuevos campos en la investigación de las ideas colombinas, en dónde y cómo se fraguaron.